

por Juan Manuel Vial

El supermercado como metáfora

A pesar de sus innegables méritos narrativos, la más reciente novela de Diamela Eltit peca de excesiva literalidad en su retrato de la dura realidad que enfrentan los trabajadores de un supermercado.

Desde el mismo pasillo de supermercado que recorremos más veces de las necesarias, se oye, por un prolongado instante, un grito de guerra en contra de una modernidad que, según ya sabemos, es constante a velocidad dramática -con crueldad explícita, cabría agregar- sobre la alienación de los más desposeídos. La autora de tal estremo vocal -si bien no verbal- es la escritora nacional Diamela Eltit. El medio: *Mano de obra*, su última novela. Los hitos simbólicos -cripticos "ficha y lugar" de los que se vale para subtitular los capítulos de la primera parte- son, presumiblemente, los de la lucha obrera en Chile. Los personajes, el grupo de empleados en un supermercado que en nada difiere al de nuestro barrio, seres que además de compartir las abusivas jornadas de miserias laborales, se apresuran en sus connexiones y dolores bajo un mismo techo infame.

"Asqueados de trozar pollos atejos. De deshuesarlos. De olearlos. Malditos por los pecados y los valores rotundos de los misiones. Agotados y vencidos por el orgullo de exhibir nuestros nombres. (...) Descolados ante la reiteración de preguntas idiotas, acostumbrados penosamente a que nos gritaran, que nos obligaran a disfrazarnos. Que nos vestieran de viejos pescadores en Navidad, de osos, de gorilas, de plantas, de toros, de pájaros locos los domingos (sic). Que nos impusieran el deber de bañar cada el 18, de bañar jota el 12 de octubre, que amenazaran con denunciarnos, que nos recordaran el sueldo, que nos llamaran a gritos por los altoparlantes, que nos ocuparan para cualquier trabajo sucio con los productos".

Para aquellos carentes de imaginación, el supermercado puede parecer un escenario tan aburridamente inhóspito como la pampa misma. Otros, quizás románticos, sostienen que tal lugar les resulta aséptico hasta la desolación: un sitio condenado a juntar inspirar alguna evocación de peso. La autora, en cambio, se sirve de ese espacio como metáfora de la explotación del hombre por el hombre. Metáfora liviana, hay que decirlo: quien se solara hasta el borde con una metáfora sibilaría no encontraría entre estas páginas ninguna cita con la que impresionar a sus contemporáneos en reemplazo de la tan horrenda palabra "supermercado". Con toda probabilidad, ese mismo amante de las definiciones lamentaría que la carne esté dura "como palo". O que la mercancía descompuesta -que todo supermercado siempre trata de vender al primer inciso- no alcance nunca el grado de putrefacción que le sugiera, al menos, el color-de-la-superficie-velluda-en-que-se-plasman-las-estolas-acangrejadas-de-la-corrosión.

Pese a que la autora logra entrar al "super" mercaderizado con soltura verbal, escasean en su relato imágenes potentes que estampen en la fantasiosa imaginación del lector las minucias del entorno. En *Mano de obra* la mirada de Eltit es literal: ajustada milimétricamente al orden implacable trae el agujamiento geométrico, rajante y arbitrario, de tarros y envases. Los malos son los supervisores: "El supervisor la anotó en su libreta cuando se percató de los llantos. Sí, porque el supervisor supuso que Sonia estaba embarazada. Tenían un sistema especial para detectar los embarazos". Los personajes-víctimas, que como ya se ha dicho viven en una

misma casa bajo "la débil luna de cariño y del respeto cultivado que nos mantenía unidos", son dolorosamente abusados, pues han soportado más que nadie: "Después de un tiempo que nos resultaba incommensurable, nos habíamos convertido en los más antiguos, en los únicos que pervivíamos". Conocedora de la idiosincrasia nacional, Eltit asciende en el momento de la tracción, que siempre ronda por las canterillas que el destino ha juntado en compases miserables. El ascenso de uno, por lo tanto, acarreará la tragedia para el resto.

Formalmente hablando, Diamela Eltit es dueña de una prosa fluida y ligera. Sin embargo, cuando sus personajes se expresan a punta de garabatos, no se vislumbra por parte de la escritora una intención clara de obtener provecho de tan reítable elemento. Es en el garabato mismo que el chileno demuestra su inventiva e ingenio. Adentrándose más hacia el mensaje final de *Mano de obra*, cabría haber esperado una sendija de escape a las miserias que el sistema reinante

impone a vastas porciones de la población. No se trata de un escape momentáneo a lo Thoreau. Pero al menos un rayo de luz: el compromiso con las injusticias de este mundo ha de estar sustentado en la proposición de soluciones. De no ser así, el grito de pasillo no pasa de ser un simple chillido. Exabrupto, si bien legítimo, invalidado fatalmente por su desesperante cacofonía.

Mano de obra

Diamela Eltit
Ed. Planeta (Sala Baraj), Santiago,
2002.
176 páginas



639552

A\$9.95 Capital 145

El supermercado como metáfora [artículo] Juan Manuel Vial

Libros y documentos

AUTORÍA

Vial Sanfuentes, Juan Manuel

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El supermercado como metáfora [artículo] Juan Manuel Vial. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)